

La conservación y la interpretación del patrimonio no avanzan distanciadas

Matilde González Méndez

Santa Cruz, Oleiros

matildegm@mundo-r.com

A las personas que alimentan la lista de correo de la AIP, pues sus mensajes me han incitado a escribir este texto.

Presentación

Una de las bases sobre las que se asienta la actual cultura occidental es el cambio a través del tiempo; el énfasis en la innovación es una de sus últimas expresiones. En ella, el patrimonio cultural, como representación de la memoria del pasado, juega el papel de ser documento de ese cambio. En otros trabajos (González 2000), hemos explorado la noción de patrimonio y su relación con el pasado. Lo que nos interesa discutir en este, es la contribución de la interpretación del patrimonio (IP) a su conservación.

Para ello comenzamos por explorar la pluralidad de papeles que actualmente posee el patrimonio (Apdo. 1) para luego discutir su carencia de significación en ciertas circunstancias (Apdo. 2) y la labor del intérprete en la recuperación de su sentido.

Este trabajo se plantea desde el patrimonio cultural. Aun reconociendo que el patrimonio natural en sentido estricto es fundamentalmente cultural, y que la disociación en el tratamiento de ambos no beneficia a ninguno, mi formación y trabajo procede de disciplinas relacionadas con la historia y carezco del conocimiento necesario para abordar una reflexión conjunta con la profundidad necesaria. No obstante, apunto esta carencia en el convencimiento de que, como dos ámbitos del paisaje intervenidos por lo humano, que nacieron disociados (procedentes de saberes distintos), y se gestionan disociados (desde normativas y ámbitos competenciales diferenciados), necesitan de la reflexión y acción común para una mejor gestión y conservación de ambos.

La pluralidad de sentidos del patrimonio cultural

El patrimonio cultural se define genéricamente, en leyes y normativas internacionales, como el conjunto de bienes heredados del pasado, significativo en el presente, y digno de conservar para las generaciones futuras¹. Su noción surge cuando el pasado se erige como un dominio temporal distinto del presente, y los documentos y elementos que permiten evidenciar la distancia temporal resultan valiosos en el presente de una sociedad, para ordenar y entender una parte de su realidad. Un proceso paulatino que desembocará en la modernidad (s. XIX) que abordará el proyecto de estudio “Hombre” y en este marco la historia, la arqueología y disciplinas afines desarrollan el discurso científico que otorgará a los elementos del pasado el carácter de documento y la cualidad de patrimonio a conservar. Pero más allá de su origen, hoy el patrimonio reúne sentidos y utilidades múltiples:

Para administraciones y gobiernos el patrimonio es un aglutinador social, soporte de identidades, fundamento de reclamaciones políticas, justificante del presente y, desde hace unos años, motor de empleo.

Para los técnicos y profesionales que trabajamos con él es una herramienta para conocer el pasado. También condición de nuestra existencia, pues si no hubiese patrimonio que conservar e interpretar, no habría necesidad de intérpretes.

Para la ciudadanía el patrimonio es ocio y negocio. Desde un punto de vista general, el patrimonio tiene cierto atractivo, además creciente, por diferentes motivos, como: (1) su antigüedad, que muestra el espesor de la vida humana en la Tierra; (2) su grandiosidad, originalidad, etc., características que ilustran las capacidades humanas; (3) su contribución a la comprensión del paisaje como elaboración cultural y a la generación de *sentido* de un lugar, de identificación con el mismo; (4) su capacidad de generar actividad económica en los servicios recreativos, educativos o turísticos, etc.

¹ En: González Méndez, 1999:138-157, se recopilan y analizan un buen número de definiciones legales, normativas y de técnicos y profesionales de distintos campos y países. En todas ellas cultura e historia, legado del pasado, son determinantes.

El desajuste entre la noción teórica y la realidad práctica del patrimonio

Pero, tanto la definición como sus varias cualidades actuales, no encajan con la constante afección al patrimonio: La basura que acumulan algunos bienes, las pintadas, alteraciones o destrucciones que sufren, son indicativos de algo más que indiferencia hacia el patrimonio, y estos comportamientos, de ignorancia o manifiesto desprecio, son más corrientes de lo que desearíamos.

Aunque no conozco ningún estudio que lo avale, según mi experiencia, una parte de estas afecciones no derivan de una voluntad de destrucción, sino del hecho de que el patrimonio no es ni significativo, ni tan siquiera conocido, por buena parte de la sociedad cuya memoria representa.

Y es que por mucho que escribamos en libros y digamos en discursos que el patrimonio es herencia, parte de nuestras raíces, una buena parte del mismo no lo es y un importante sector del público no lo reconoce así. Identificamos como herencia, como “nuestro” aquella parte del patrimonio que, por vivencia o conocimiento, nos resulta significativo.

Apuntando ejemplos de mi entorno, casi nadie en Galicia se negaría a reconocer como patrimonio un hórreo o un peto de ánimas². Aunque ya no guardemos el maíz en el hórreo³ y ya no dejemos ofrendas ante el peto, aún podemos imaginar a nuestros abuelos haciéndolo. Pero otros elementos, sobre todo los más antiguos, o los más alejados de la experiencia de vida cotidiana, para muchos no tienen otro sentido que ser muestra del paso del tiempo o referencia de vida en otro lugar. Esto puede bastar para evocar y generar sensaciones a una parte del público, pero si queremos llegar a más es preciso evocar más que el discurrir temporal, es preciso ofrecer más sentido.

Solo el patrimonio más próximo a nosotros (geográfica o culturalmente) es patrimonio, porque así lo sentimos. Pero el descubrimiento, ya sea desde el conocimiento, la sensación o la emoción, puede generar aprecio por el más lejano. Por eso tenemos que dotarlo de sentido y descubrir al público lo que es, lo que pudo significar en el pasado y lo que nos ofrece en el presente. Más allá de objetivos

² El peto de ánimas es un pequeño monumento de arte popular, generalmente en forma de capillita, erigido para ayudar a las almas del Purgatorio en su camino al Cielo. Repartidos por toda la geografía gallega, habitualmente se sitúan al pie o en el cruce de caminos. Como bienes inmuebles son patrimonio material. Además, como expresión de ideas compartidas sobre la muerte, son una manifestación material de un patrimonio inmaterial.

³ Más de un foráneo se ha preguntado ante un hórreo, imaginándolo una casa, cómo es posible que se construyan viviendas tan extrañas y diminutas.

económicos, el conocimiento de otras formas de vida distintas a la nuestra y la posibilidad de relativizar nuestro actual modelo de sociedad.

Vivimos en la era de la interculturalidad. Costumbres, formas de vida, creencias, etc. de cualquier lugar se muestran en paralelo, como evidencia de que el ser humano es uno y plural a la vez. El discurso sobre el pasado⁴ es también una lección de interculturalidad que nos muestra otras formas de ser humano. Sus restos, lo que nosotros consideramos patrimonio, así se entienden.

En la instrucción reglada no es donde más se ofrece este descubrimiento. En ella se estudian el arte, la tecnología, o las formas sociales de una época o de un territorio, pero pocas veces se enseña a apreciar cada uno de los elementos que, procedentes de esa época, guardan en su materialidad o inmaterialidad, los anhelos, esperanzas y frustraciones de las personas que los hicieron o usaron.

Estudiando la tecnología, la sociedad o el arte de otros tiempos o lugares aprendemos nombres, definiciones, o características que nos enseñan a entender. Esto no está mal, pero no es suficiente para apreciar la humanidad que hay tras esos nombres o definiciones, no es suficiente para estimar el patrimonio.

Los intérpretes en la conservación del patrimonio

Es en esta carencia donde la interpretación del patrimonio y los intérpretes encontramos el papel de revelar, en los elementos patrimoniales que se ofrecen al público, la idea general de que los fragmentos del pasado son los restos de hombres y mujeres que como nosotros tenían deseos, miedos, familia..., restos que apreciamos porque nos apreciamos como humanos.

Además de esta idea básica, el intérprete tiene el papel de revelar los sentidos concretos que cada elemento posee⁵, más allá de las características y condiciones generales correspondientes a su matriz cultural, que nos enseñan en la escuela, también el de favorecer la empatía con los hombres y mujeres

⁴ D. Lowenthal (1998) ofrece un interesantísimo estudio sobre el pasado en el que se analizan sus beneficios y deficiencias, las formas por las que accedemos a él, o cómo y porqué lo modificamos. Trabajo erudito, de gran influencia en la literatura sobre el patrimonio del Reino Unido y, posteriormente, en algunos autores españoles. También mi trabajo bebe de sus planteamientos.

⁵ Entendemos esta propuesta en un sentido similar a M. Martínez (2011) cuando se refiere a la necesidad de aportar “los conceptos singulares de nuestro recurso” para enriquecer la IP.

que idearon, usaron o destruyeron ese elemento que mostramos, pues, al fin y al cabo, el elemento patrimonial en cuestión es huella de su existencia.

Provocar la consciencia de que una iglesia, una herramienta, un baile o una fiesta, más que la elaboración de una época concreta, ejemplo de un modo de hacer las cosas, es la huella de hombres y mujeres que antes que nosotros habitaron, de forma distinta, nuestro mismo mundo, no es fácil, pero puede ser el principio del aprecio, fomentar este aprecio el mejor camino para la preservación, y asumir esta tarea como objetivo es uno de los más emocionantes retos para el intérprete.

Revelar al público el sentido de las huellas del pasado es una compleja tarea en la que intervienen diversos profesionales, a veces formando equipo y otras simplemente en fila: primero uno y luego otro, después el siguiente...

Por eso la labor de comunicación, revelación e ilustración de sentido debe hacerse con criterio, con objetivos y con método⁶. Es ideal que en la definición de un proyecto interpretativo trabajen profesionales de distintos campos.

Los que desentrañan el sentido original y/o actual del elemento patrimonial: Desde historiadores a biólogos hay una amplia gama de profesionales que documentan, estudian y extraen una primera interpretación “científica” sobre el qué y para qué servían esos elementos. Esta primera interpretación científica será la fuente de donde extraer el tema interpretativo.

Los que atienden a su estado presente y pueden definir condiciones para su mantenimiento futuro. Conservadores y restauradores evalúan el estado de conservación, las medidas de reparación y el mantenimiento necesario para poder definir la capacidad de carga de público y las condiciones de uso de los bienes.

Los que atienden a la comunicación de su sentido. También aquí diversos profesionales (diseñadores, maquetistas, etc.) enriquecen el trabajo. No obstante consideramos que el intérprete tiene un papel destacado, pues es el encargado de elegir y definir los contenidos. Para que la forma final de estos contenidos sea más atractiva nos pueden ayudar diversos profesionales, pero si no hay un buen tema y unos buenos contenidos, la forma por sí misma, puede entretener, pero no llegar al público. La cantidad de centros, rutas diseñadas o guías de sitios dotados de los más modernos y atractivos medios vacíos de mensaje así nos lo muestran constantemente.

⁶ El trabajo de J. Morales (2001) nos ofrece una completa guía para ello.

Partiendo entonces de las posibilidades que se ofrecen desde los dos ámbitos anteriores, científico y de conservación, el intérprete derivará el tema posible y accesible al público. Como mediador entre el bien y el público, será quien finalmente transmita lo mejor que se puede decir del patrimonio, sus valores, intentando satisfacer las inquietudes de un público interesado y preguntón y llamando al interés de los indiferentes o escépticos.

Poder contar con un equipo multidisciplinar, en el que cada uno ponga a disposición del proyecto sus capacidades y destrezas resulta un ideal muchas veces difícil de alcanzar. No obstante, sólo siendo conscientes de su utilidad lo podemos plantear como necesidad, como marco de trabajo que debemos tender a conseguir.

Una apuesta seria por la supervivencia del patrimonio y de nuestra propia condición profesional pasa por fomentar el aprecio del público por los bienes y no sólo la curiosidad por los más llamativos o grandiosos e incluso a veces la codicia por su valor económico. Que seamos profesionales rigurosos y responsables, en este momento que tanto se usa y abusa del patrimonio, es una de las mejores cosas que le puede pasar a ese legado y a nosotros como mediadores del mismo.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Boli (Araceli Serantes) y Mavi (M^a Elvira Lezcano) la lectura de este texto y los oportunos comentarios que lo han enriquecido.

Bibliografía

- González Méndez, M. 2000: Memoria, historia y patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio. *Trabajos de Prehistoria* 57-2:9-20.
- González Méndez, M. 1999: La Puesta en valor del Patrimonio Histórico: Planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje. Tesis doctoral publicada en CD-rom, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- Martínez Modroño, M. 2011: La responsabilidad en la elección de los contenidos. *Boletín de Interpretación* nº 24.
- Morales Miranda, J. 2001: *Guía práctica para interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. 2^o ed. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Lowenthal, D. 1998: El pasado es un país extranjero. Madrid: Akal universitaria. (Traducción de la 7^a edición inglesa).